

Aunque usted no lo crea:

El atraso, una palanca de desarrollo

¡Que incongruencia! ¡Que contradicción! Deben ser algunas de las expresiones que vienen a su cabeza, amigo lector, el momento de leer el titular del presente artículo, pero la realidad es así de contradictoria y permítanos explicarle por qué.



Jhonny Alcón – Gustavo Rodríguez

La producción agrícola y agropecuaria en Bolivia no ha evolucionado nada. Ha excepción del oriente boliviano, donde se ha tecnificado y mecanizado la producción de algunos productos como la soya, el azúcar, el algodón y el ganado vacuno; podríamos incluso sostener que se ha retrocedido en comparación de lo que existía antes de la colonia. En síntesis, el atraso económico del país se concretiza en el poco desarrollo del agro y la superficial inclusión de los campesinos al mercado interno. ¿Cómo puede ser esto una ventaja?

La experiencia de los países adelantados

Alrededor de la década de los ochentas, los países europeos tomaron conciencia de los muchos problemas e inconvenientes que estaba causando la forma de desarrollo impulsada hasta ese entonces. La excesiva contaminación que producía el hombre, había dado origen a las lluvias ácidas,

al efecto invernadero y a otras disfunciones ambientales, entre éstas se refirieron a la forma dañina en la que se llevaba y continua llevando adelante la producción de alimentos en los países desarrollados.

Tomaron conciencia, por ejemplo, de que la agricultura y ganadería tradicional, usaba y abusaba de elementos químicos, en forma de fertilizantes, plaguicidas, alimentos para ganado, e incluso de la manipulación genética, para obtener “más y mejores alimentos”, pero que a la larga, afectaban la salud de los consumidores; los últimos ejemplos al respecto, son la enfermedad de las “vacas locas” y las consecuencias que pueda tener el consumo de productos transgénicos.

Del mismo modo comprendieron que la agricultura moderna, empobrecía y dañaba la tierra y el medio ambiente. El monocultivo (cultivar un solo producto), la producción masiva del mismo, el uso de grandes extensiones de tierra sin considerar la conservación de la biodiversidad de la región, destruían las especies nativas, rompían el equilibrio ecológico, generaban nuevas plagas y lo peor, hacía

insostenible la producción. Descubrieron además, que ésta forma de producción es rentable sólo en el corto plazo, no así en el largo.

Productos ecológicos, una alternativa

En este contexto surge la necesidad de consumir productos orgánicos, llamados también biológicos y/o ecológicos. En los consumidores europeos, y actualmente también norteamericanos y japoneses, se crea la necesidad y conciencia de consumir alimentos producidos de manera totalmente natural y ecológica.

En general podemos designar como productos ecológicos, a todos aquellos frutos cuyo proceso productivo no esté contaminado con elementos químicos, y en el cual se respete la diversidad genética y biológica del ambiente donde son producidos, al mismo tiempo que se haga una explotación eficiente y sostenible de la misma. En este sentido Bolivia en gran medida es un espacio de producción agro-ecológica, pues su atraso ha

condicionado que en el mismo se mantengan formas tradicionales de explotación de la tierra y de los animales.

La producción campesina e indígena que existe en el país, ha conservado algunas formas precolombinas de explotación de la tierra y el aprovechamiento de la crianza de animales. Los productores bolivianos tienen mucho conocimiento del hábitat en el que se desenvuelven. Generación tras generación, estos productores campesinos han recibido una herencia, que les permite procesar las semillas, realizar la rotación de suelos y su tratamiento, respetando las características de cada región y su diversidad biológica. Incluso han logrado usar abonos biológicos y controlar de manera natural las plagas.

Sin embargo, es necesario consignar que muchas de estas formas, como los *sukacollo*s y terrazas ya no son usadas y que en otras se encuentran contaminadas por el uso de plaguicidas y fertilizantes.

La ventaja del atraso

A la luz, de la experiencia europea, lo que hasta ahora se configuraba como



causa del atraso, se ha convertido en palanca de desarrollo. La forma de la agricultura boliviana actual, es compatible con los ecosistemas y lo más importante sostenible en el tiempo, a diferencia de la denominada agricultura moderna, ésta no degrada la tierra ni destruye la biodiversidad. También garantiza a los consumidores productos totalmente sanos, libres de cualquier contaminación y que no están amenazando ni destruyendo el medio ambiente.

Para aclarar un poco más el tema, *ABC Economía y Finanzas* tuvo la oportunidad de conversar con Oscar Mendieta Ch. Gerente General de la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB).

Mendieta indica que la producción campesina e indígena en Bolivia, corresponde en gran medida con las normas de producción ecológica, que sólo es necesario validar y certificar esos procesos, para dar garantía a los consumidores que dicha producción es realmente ecológica.

En este sentido, una de las mejores formas de competir en el mercado mundial es aprovechar las costumbres ancestrales que hacen posible la explotación sostenible de la misma. Sorprendentemente, mientras los precios de las materias primas caen a nivel mundial, Oscar Mendieta nos informa, que el precio de los productos ecológicos y orgánicos está en constante ascenso, y pone un ejemplo: “mientras el precio de la quinua orgánica llega a 1.400 dólares la tonelada, el precio de la quinua no certificada como orgánica alcanza los 800 dólares.

La concepción de convertir el atraso en ventaja competitiva se concretiza en el siguiente ejemplo: la quinua que produce Bolivia es única en el mundo, debido a los efectos que tiene el salar de Uyuni en la zona productora, la altura a la que se produce e incluso el sector volcánico, rico en minerales, favorecen su producción. Esta es una ventaja que se debe aprovechar y que se aplica a muchos otros productos, mismos que nos permitirían competir ventajosamente incluso dentro del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, según nuestro entrevistado.

Nadie es profeta en su tierra

Así reza el dicho popular, que perfectamente puede ser aplicado a los productos ecológicos producidos en el país. Porque si bien en el país se consume, sin saberlo, productos que todavía pueden clasificarse de orgánicos, desafortunadamente la población desconoce los beneficios de los mismos. Esta situación se agrava en lo referente a los productos propios de los Andes, quinua, amaranto, chiviña, carne de llama, por nombrar algunos, que casi nadie los consume.

Junto a esto es de lamentar, sostiene Mendieta, que los diferentes gobiernos de Bolivia, y el ministerio del ramo, se empecinen en impulsar a la agricultura tradicional del oriente, que se caracteriza por su ineficiencia y por realizar una agricultura que ha demostrado ya su inviabilidad. En esta forma de agricultura el cansancio de la tierra necesariamente hace bajar la cantidad producida obligando, por un lado, a depender de la utilización de fertilizantes químicos y semillas mejoradas distribuidas por grandes transnacionales. Cuando el país perfectamente puede autoabastecerse de semillas y abonos naturales, es ridículo que dependamos de las transnacionales y contribuyamos así a la fuga de divisas ■

UN MUNDO DE OPORTUNIDADES PARA LA INDUSTRIA NACIONAL LO ENCUENTRAS EN...

La fuerza de la Industria Boliviana

Llámenos:
772-64151
2252347

RDP
Lunes a Viernes
de 14:30 a 15:30
Repris de 8:30 a 9:30

Rosvania

WINDSOR